C

omo en otras disciplinas, en las finanzas se han establecido varios axiomas. Kanis Saengchote, en su artículo *The Low-Risk Anomaly: Evidence from The Thai Stock Market* (Asian Academy of Management Journal of Accounting & Finance. 2017, Vol. 13 Issue 1, p143-158. 16p.) nos dice: “(…) *The fact that stocks with low risk seem to earn better returns is appealing for asset managers; after all, this is opposite of the “high-risk, high-return” mantra that is the fundamental principle of finance. There are several candidate theories that seek to explain this anomaly: some rely on behavioral biases and sentiments that affect retail investors (e.g. Barberis & Huang (2008), Kumar (2009), and Antoniou, Doukas & Subrahmanyam (2015)), some on limits to arbitrage through leverage constraints that are binding even for some institutional investors (e.g. Black (1972) and Frazzini & Pedersen (2014)), or a combination of both (e.g. Hong & Sraer (2016)).* (…)”.

Muchas veces omitimos exponer lo que contradice los postulados, los principios, los conceptos, que usualmente son de recibo. De esta manera inducimos a pensar que en nuestras disciplinas hay cosas absolutas cuando ello no es así. Muchas cosas son convencionalismos que sirven de base para construir sobre ellos inmensos edificios, extremadamente débiles en su base.

Recordemos a Popper (Contrapartida [1050](http://www.javeriana.edu.co/personales/hbermude/contrapartida/Contrapartida1050.docx)). Debemos procurar que nuestros estudiantes se hagan expertos en tratar de falsear. Algo se considerará correcto hasta que se pruebe en contrario.

Muchos desarrollos son planteados bajo condiciones ideales que no reflejan la realidad. Son ciertos solo bajo las circunstancias que se tuvieron en cuenta para idearlos. Pero la vida es bien rica en situaciones, al punto que se sostiene que no hay nada más fantástico que la realidad.

La observación es muy importante en las disciplinas para confrontar si las cosas suceden como las esperamos. A veces no es así. Más aún: muchas cosas cambian constantemente, de manera que en un momento cumplen con una esperanza y al segundo siguiente no.

Si aplicamos esto a la cuestión de los riesgos, veremos qué factores riesgosos dejan de serlo y algunos que no parecen amenazar terminan convertidos en el mayor de los problemas. Por ello es necesario hacer un seguimiento frecuente a las circunstancias en las que se van sucediendo las cosas, para poder huir a tiempo de los peligros y aprovechar las oportunidades que aparecen de improviso.

Las matemáticas son de gran ayuda. Con el apoyo de las computadoras es posible interactuar con muchas variables. Pero pretender que es posible reflejar todos los motivadores de conducta y todas las posibles reacciones todavía no es más que un deseo. La observación de lo realmente sucedido permite plantear muchas hipótesis, confirmarlas o rechazarlas.

*Hernando Bermúdez Gómez*